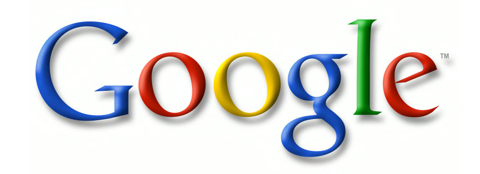
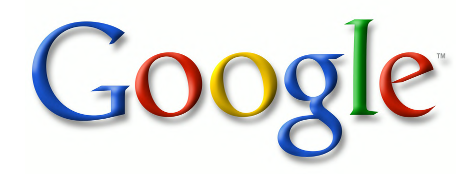

Google


Google



YA NO HAY CLASES

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ALVARO DE LA HELGUERA

MÚSICA DEL MAESTRO

MIGUEL BODEGA.

Estrenado con éxito la noche del 28 de Febrero de 1896
en el Teatro Cómico.

SEGUNDA EDICIÓN



MÉXICO

TIP. Y LIT. "LA EUROPA," DE J. AGUILAR VERA Y CA. (S. EN C.)
Calle de Santa Isabel núm. 9.

1899

YA NO HAY CLASES

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ALVARO DE LA HELGUERA

MÚSICA DEL MAESTRO

MIGUEL BODEGA.

Estrenado con éxito la noche del 28 de Febrero de 1896
en el Teatro Cómico.

SEGUNDA EDICION.



MÉXICO

TIP. Y LIT. "LA EUROPEA," DE J. AGUILAR VERA Y Cª (S. EN C.)

Calle de Santa Isabel núm. 9.

1899





A MIS QUERIDOS AMIGOS

JESÚS H. GAXIOLA (h.) Y ALBERTO RASCÓN

dedico este humilde trabajo
como demostración sincera de amistad.

EL AUTOR.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA TORCUATA	Srita. Venegas.
LUZ	„ Ruiz.
ROSA	„ Jáuregui.
JULIA	„ Arroyo.
JUANA	„ González.
ENRIQUETA	„ Palacio (L.)
LUISA	„ Palacio (M.)
MICAELA	„ García.
DON SERAFÍN	Señor Soler.
DON BRAULIO	„ Prast.
EDUARDO	„ Torres

COLEGIALAS Y CORO GENERAL.

La acción en Madrid.— Epoca actual.

ACTO ÚNICO

La escena representa la sala de estudio de un colegio de señoritas internas. En primero y segundo término de la derecha (del apuntador) puertas practicables. En ambos términos de la izquierda, balcones. Carteles alfabéticos, cuadros de pintura, y labores, mapas, etc., decoran las paredes. Algunos bancos y mesas completarán el aparato escénico, y sobre ellas se verán esparcidos libros, labores, etc., etc.

ESCENA I.

ROSA, JULIA, MARÍA. *(Coro de señoras.)*

MÚSICA.

CORO. ¡Qué fastidio! ¡Qué tormento!
¡Qué existencia tan cruel!
¡No estar libre ni un momento,
ni poder hablar con él!
Se entumecen ya mis piernas
de estar quieta siempre aquí.
¡Pobrecitas las internas,
en colegios de Madrid!

¡Contemplar el bullicio de esas calles
sin poder traspasar estos dinteles,
y no poder lucir los lindos talles
que atraen un enjambre de donceles!

Si prosigo encerrada, yo me muero,
yo no puedo más tiempo estar así
sin poder escuchar un "yo te quiero"
para dar al tunante luego el *sí*.

———

¡Esto es imposible!
No puedo ya más.
Yo quiero ser libre;
vivir y gozar;
pues ya tengo un novio
gentil y galán,
y el vacío que en mí siento
sólo él, lo puede llenar.

II

Ver las niñas que bajan por la tarde
al paseo del Prado y Recoletos,
sin una cancerbera que las guarde
y pudiendo mirar á los sujetos.
Ver parejas que van enamoradas
á paseos, teatros y salones
¡y tener que seguir aquí encerradas
sin gozar de tan gratas diversiones!
¡Esto es imposible!
¡No puedo ya más!
yo quiero ser libre,
vivir y gozar;
pues tengo ya un novio
gentil y galán,
y el vacío que en mí siento
sólo él, lo puede llenar.

HABLADO.

Rosa. Esto no puede seguir así.

Julia. ¿Os parece bien que nos tengan encerradas como si fuéramos fieras?

VARIAS. ¡Qué ha de parecernos!

Rosa. Durante la juventud es cuando necesitamos disfrutar del mundo.

Julia. Naturalmente. De viejas "¡á buena hora mangas verdes!"

María. Nuestros padres no sé en qué piensan.

Rosa. ¡Hacernos pasar nuestros mejores años aquí aburridas!

Julia. ¡Como ellos tienen con qué divertirse!

María. Tenemos que tomar una determinación.

Rosa. Mejor sería tomar las de Villadiego.

María. ¡Buena idea! Fugarnos. Casualmente he oído decir, que ahora las fugas amorosas están á la orden del día.

Julia. ¿Estáis locas? ¡Qué se diría de nosotras si hiciéramos esa locura!

María. Lo que dice siempre la señora: que el sexo débil es....débil.

Rosa. Allí, en la acera de enfrente, están plantados nuestros novios.

Julia. ¡Á ver si echan raíces!

Rosa. Lo que echan es cada mirada, que parte los corazones.

María. El mío está ya pulverizado.

Rosa. La verdad es que nos damos cada ración de vista.

Julia. ¡Eso de tener que contentarnos con verlos desde tan lejos!

Rosa. Y el mío es muy guapo.

TODAS. ¡Y el mío!

Rosa. ¿A que sé lo que en este instante estamos deseando todas?

Julia. ¿Qué?

Rosa. Casarnos.

Julia. ¡Qué lista eres!

Rosa. ¿A que he acertado? La que quiera casarse que alce el dedo. *(Todas lo alzan.)*

María. Todas votamos por el matrimonio.

Rosa. Como que es lo que queremos siempre las mujeres, por sufragio universal.

María. ¡Pobres muchachos! Ahí se pasan la vida como unos benditos.

Julia. ¡Qué grupo han formado!

Rosa. ¡Silencio! A su puesto cada una que viene la señora. *(Todas se sientan, cogen sus labores respectivas y se ponen á trabajar precipitadamente.)*

ESCENA II.

Torcuat. Así me gusta, niñas. Me complace en extremo verlas dedicadas á sus labores. El trabajo es fuente de todas las virtudes, manantial de felicidad, arroyo aurífero, río caudaloso.....

Rosa. (Cuánta agua.)

Julia. (La señora parece un pozo artesiano.)

Torcuat. En una palabra: es ¡la mar!

Rosa. Ya lo habíamos notado.

Torcuat. Hoy, sin embargo, voy á darles á ustedes asueto.

TODAS. *(Muy contentas.)* ¿De veras?

Torcuat. Porque han de saber ustedes, lo que hasta ahora, por razones que no son del caso, no he querido revelar.

VARIAS. ¿Qué es ello?

Torcuat. (Me declaro al fin.) Que hoy es mi cumpleaños.

TODAS. Que los tenga usted muy felices.

Torcuat. Con un palmo de narices: ya lo sé.

Rosa. ¿De modo que podemos divertirnos, jugar y hacer lo que queramos?

Torcuat. Hasta cierto punto. El sexo débil es débil, y.....

María. Pero tenemos que festejar su cumpleaños.

Torcuat. Eso sí.

Julia. ¿Y qué edad cumple usted?

Torcuat. (La edad de piedra.)

Julia. ¿No quiere decirlo?

Torcuat. Esa es una pregunta que no se debe hacer nunca á las personas mayores.

ESCENA III.

Dichas, MICAELA (criada).

Micaela. *(Entrando segunda derecha.)* Dª Torcuata.

Torcuat. ¿Qué quiere usted, Micaela?

Micaela. Un caballero que viene con una joven pregunta por usted.

Torcuat. ¡Un caballero!

Micaela. Dice que es tío de la señorita.

Torcuat. ¿De qué señorita?

Micaela. De su sobrina.

Torcuat. ¿De mi sobrina? ¡Si yo no tengo ninguna sobrina!

Micaela. Sobrina de él.

Torcuat. ¿Y quién es él?

Micaela. El caballero. Dice que quiere meterla en este colegio.

Torcuat. ¿El caballero?

Micaela. Sí, señora, á la sobrina.

Torcuat. ¡Acabaras de una vez! Diles que pasen. Y ustedes, señoritas, retírense al salón contiguo mientras yo recibo á esos señores.

TODAS. Está muy bien.

Rosa. (¡Una nueva compañera!)

María. (Que nos traerá noticias recientes de ese mundo que no nos dejan ver más que por un agujero.) *(Vanse colegialas primera derecha.)*

ESCENA IV.

Dª TORCUATA, D. BRAULIO *y* LUZ *por segunda derecha.*

Torcuat. Muy buenos días. *(Se saludan.)* Pasen ustedes aquí y dispensen que les reciba en este campo de Agramante.

Braulio. No hay de qué.

Torcuat. Pero estas muchachas son tan revoltosas, que.....

Braulio. ¡Es natural!

Torcuat. ¿Es natural que sean revoltosas?

Braulio. Digo, que siendo revoltosas, es natural lo del campo de Cordel.

Torcuat. De modo que usted desea.....

Braulio. Dejar á esta joven, que es mi sobrina, de interna en el colegio de usted.

Torcuat. Perfectamente.

Braulio. Deseo que esté sujeta.....

Torcuat. Descuide.

Braulio. Para que no hable con ningún sujeto.

Torcuat. Eso es lo que procuramos en este colegio: mantener á las jóvenes en santa ignorancia y alejarlas de todo peligro mundano; porque si viera usted cómo está el mundo....

Braulio. A quién se lo cuenta usted, señora.

Torcuat. En él estamos expuestas á tropezar.... El sexo débil es... débil.

Braulio. Los dos sexos son débiles.

Torcuat. No me hable usted de eso, que cada vez que recuerdo.....

Braulio. ¿El qué, señora?

Torcuat. Nada. Mientras su sobrina de usted esté en este colegio, está segura.

Braulio. Yo, un hombre solo, ocupado en mis negocios, no puedo atender á ella, y por eso la traigo aquí.

Torcuat. Hace usted muy bien.

Braulio. Además, yo estoy acostumbrado á una completa independencia, que había resuelto conservar permaneciendo soltero, para no tener hijos ni quebraderos de cabeza, cuando á mi hermano se le ocurre al morir, la malhadada idea de darme á Luz.

Torcuat. ¿Que le dió á Luz?

Braulio. Sí, señora; á ésta, que se llama Luz.

Torcuat. Ya comprendo.

Braulio. Para que cuidase de ella y de su porvenir. Entonces era una niña y me fué fácil librarme de ella encomendándola á una niñera; pero luego, como es natural, se fué haciendo mayorcita y empezaron los paseos, los novios y las cucamonas, y no pudiendo resistirlo, he decidido meterla en este colegio para quitarme ese cuidado.

Luz. Eso es: y me encierra usted á mí porque quiere correrla.

Braulio. Yo no quiero correrla; al contrario, lo que quiero es andar con pies de plomo.

Luz. ¿Por qué no me deja usted que me case?

Braulio. Porque aun no estás dispuesta para eso.

Luz. Sí que estoy dispuesta.

Braulio. Silencio, niña.

Luz. Si vivieran mis padres otro gallo me cantaría ahora.

Braulio. Aunque vivieran tus padres, no cantaría ahora ningún gallo.

Luz. ¡Qué desgraciada soy! *(Gimoteando.)*

Braulio. Mira, no hagas pucheros, porque no puedes competir con los de Alarcón.

Torcuat. Ya se consolará con sus nuevas compañeras.

Braulio. Así lo espero.

Torcuat. Aquí recibirá una instrucción sólida y extensa.

Braulio. No es necesario que aprenda mucho, porque ya sabe ella más de lo que le han enseñado.

Torcuat. Ahora verá usted la habitación que destino á su sobrina, y de paso arreglaremos las demás condiciones de la pensión.

Braulio. Está bien.

Torcuat. Entretanto, Luz internará con sus nuevas compañeras. Voy á presentarla. *(Hablando por la primera derecha.)* Señoritas, vengan ustedes aquí.

ESCENA V.

Dichos, ROSA, JULIA, MARÍA, JUANA, ENRIQUETA, etc., etc.
Coro de colegialas.

TODAS. *(Entrando.)* Muy buenos días.
B. y Luz. Muy buenos.
Torcuat. Señoritas: presento á ustedes una nueva compañera, á quien espero acojan con sinceridad y leal amistad.
TODAS. Sí, señora.
Braulio. (Qué muchachas más bonitas).
Torcuat. Ahora, caballero, pase usted por aquí para enterarse....
Braulio. Eso estaba haciendo: enterarme.
Torcuat. Hasta luego, niñas.
Braulio. (Si pudiera llevarme alguna de éstas á cambio de mi sobrina).
Torcuat. Vamos.
Braulio. Pase usted adelante. *(Vanse.)*

ESCENA VI.

Dichos, menos Dª TORCUATA Y BRAULIO.

Rosa. Ya estamos solas.
Luz. Ante todo, si les parece á ustedes, nos tutearemos.
TODAS. Sí, sí.
Rosa. ¿Por qué te han traído al colegio de interna?
Luz. Porque no tengo más familia que un tío, y éste quiere campear solo y ser libre.
Julia. Si tuvieras familia, no te hubiera pasado eso.
Luz. Por eso quiero casarme, para tener familia.
TODAS. Y nosotras.
Luz. Con un marido se puede ir á todas partes.
Julia. Pero estando aquí encerradas no se va á ninguna.

María. Tú que vienes de fuera, cuéntanos, ¿qué hay por esos mundos?

Luz. Mucha animación, mucha alegría y mucho amor.

TODAS. Ya lo creo.

Luz. Yo tengo un novio.

Julia. ¿Nada más que uno? Aquí hay alguna que tiene tres y cuatro.

Luz. Eso es lo mismo que no tener ninguno. El mío es muy travieso y ya debe saber que estoy en este colegio por la carta que le he remitido, y de seguro que inventa alguna estratagema para verme.

Juana. ¿De veras?

Luz. Y aun puede que se cuele en el colegio.

María. Muy difícil me parece.

Luz. ¡Vernos separados de pronto, después de haber estado tanto tiempo juntos en salones, teatros y soirées, donde hemos hablado y hemos pasado ratos tan agradables!

Rosa. ¡Ay! ¡Dichosa tú!

Luz. Vosotras no sabéis lo que es el mundo. Yo, en cambio, me he divertido mucho y he visto muchas cosas.

María. Cuéntanos lo que has visto.

TODAS. Sí, sí.

Luz. Pues escuchad.

MÚSICA.

En calles y paseos,
salones y demás,
he visto muchas cosas
muy largas de contar;
mas para complaceros
os voy á relatar
algunos episodios
que me chocaron más.

CORO. Habla ya. Habla ya.

Luz. Escuchad. Escuchad.
Van las niñas á paseo
con sus mamás

CORO. Con sus mamás

Luz. Y los novios de las niñas
siempre detrás

CORO. Siempre detrás

Luz. Y en las vueltas y revueltas
al pasear

CORO. Al pasear.

Luz. Hay miradas y suspiros
y apretones, y ¡la mar!
y al volver á casa
si obscurece ya,
se adelanta el novio
y entra en el portal:
y mientras los tramos
sube la mamá
se queda la niña
algo más atrás;
pero si la madre
lo llega á notar
así la pregunta
con formalidad.

(Hablando, imitando el diálogo.)

—Niña, ¿qué haces? ¿Por qué no subes?

—Ya voy, mamá, es que me estaba atando un zapato que se me había soltado.

MÚSICA.

Y como es un pájaro
el novio truhán,
ella con sigilo
le quiere cazar.

Que aunque ir suele el hombre
tras de la mujer,
aún no está probado
quién persigue á quién.

CORO. Que aunque ir suele el hombre, etc.....

II

Luz. Cuando van las señoritas
á las soirées

CORO. A las soirées.

Luz. Van compuestas desde el pelo
hasta los pies.

CORO. Hasta los pies.

Luz. Y aunque están tan rebonitas
al parecer

CORO. Al parecer.

Luz. Algunas se pintan solas
para pintarse la piel.
Y con tanto polvo
y tanto *colcrén*
se forma en el cutis
á modo de red.
Y si de la danza
en algún vaivén
á ella descuidada
la besa el doncel,
una marca queda
grabada en la tez
y dice su madre
cuando se la ve:

HABLADO.

Pero, muchacha, ¿cómo te has hecho eso?
No sé; debe haber sido con el abanico.
Sí, no está mal abanico.

MÚSICA.

Si fuera el bigote
de goma ó de pez,
¡cuántas señoritas
habría con él!
Que aunque ir suele el hombre, etc....

CORO. Que aunque ir suele el hombre, etc....

HABLADO

Luz. Si prosiguiera refiriéndoos lo que he visto, sería el cuento de nunca acabar.

Rosa. ¡Cuánto daría yo por haber disfrutado como tú!

Luz. ¿Para estar ahora desesperada?

Rosa. ¿Tú lo estás?

Luz. No del todo, porque confío en que mi novio me salvará.

Julia. ¿Y qué es tu novio?

Luz. Es.... *(Recordando.)* ¿Cómo dice él? ¡Ah! sí, ya recuerdo, es licenciado en derecho civil y canónico.

Julia. ¿Canónigo? ¿Tienes un novio canónigo?

Luz. Canónico. Eso creo que quiere decir que es abogado.

Julia. ¡Ah!

Luz. Y, además, es muy rico.

María. ¿Y cómo se llama?

Luz. Eduardo.

Julia. Hacia aquí vuelve la señora con tu tío.

ESCENA VII.

Dichos, Dª. TORCUATA Y D. BRAULIO.

Torcuat. ¿Está usted conforme?

Braulio. Sí, señora (con tal de verme libre.....)

Torcuat. (*Mirando á D. Braulio.*) Es particular.

Braulio. Qué ¿que esté conforme?

Torcuat. No, señor; que su fisonomía de usted no me es desconocida.

Braulio. Me habrá usted visto en alguna parte.

Torcuat. Sin embargo.... no recuerdo; pero no sé por qué su presencia despierta en mi corazón ciertos recuerdos....

Braulio. Pues me marcharé para que se vuelvan á dormir.

Torcuat. Aún no: tenemos que ultimar algunos detalles.

Braulio. (Qué ganas tengo de verme libre).

ESCENA VIII.

Dichos, MICAELA.

Micaela. Señora.

Torcuat. ¿Qué?

Micaela. El profesor de baile desea entrar.

Braulio. ¡Cómo! ¿También enseñan ustedes baile?

Torcuat. Le diré á usted. Las familias de mis educandas, que son muy distinguidas, quieren que sus hijas, cuando salgan del colegio, puedan brillar en los salones.

Braulio. Siendo así, bueno; pero no me parece del todo bien que entre aquí un hombre.

Torcuat. No tenga usted cuidado, éste ya es viejo.

Braulio. Eso es otra cosa.

Torcuat. La enseñanza del baile es completamente indispensable para la buena educación.

Braulio. ¿De modo que el que no sabe bailar es un grosero, mal educado?

Torcuat. ¡No tanto!

Braulio. Bueno, pues que lo aprenda mi sobrina también, por más que ella no necesita nada para brillar.

Torcuat. ¿Pues?

Braulio. Figúrese usted, se llama Luz; si tendrá brillo.

Micaela. ¿Le digo al profesor que entre?

Torcuat. No: dile que hoy no hay clases.

Braulio. ¿Cómo que no hay clases? ¿Se ha proclamado la igualdad? ¿Ha habido alguna revolución?

Torcuat. No, señor; es que hoy no hay clases de estudio, ni adorno en este colegio.

Braulio. ¿Por qué razón?

Torcuat. Porque hoy es mi cumpleaños.

Braulio. ¿Pero usted cumple años todavía?

Torcuat. ¿Cómo todavía?

Braulio. En fin, que los tenga usted muy felices.

Torcuat. Mil gracias. Si viera usted qué recuerdos trae á mi memoria el día de hoy. Toda la historia de mi vida.

Braulio. Que debe tener más tomos que la del padre Mariana.

Torcuat. Hoy precisamente hace treinta años que un pillo.... Pero dejemos esto que á usted no le interesará.

Braulio. (A mí, maldito....)

Torcuat. Y ahora permítame usted que le obsequie con un pequeño *lunch.*

Braulio. *¿Lunch?* (¿Con qué se comerá eso?).

Torcuat. Muy modesto: unos dulces y unas copitas.

Braulio. (¡Ah, vamos!) ¿Para qué se ha de molestar? (Lo que yo quiero es irme.)

Torcuat. (No acierto á explicarme la emoción que me produce este caballero).

Braulio. (Me desquitaré con las copas).

Micaela. ¿Qué le digo al profesor?

Torcuat. Lo que te he dicho.

Micaela. Es que dice que le es indispensable hablar hoy con usted.

Torcuat. Pues que pase á esta sala y me espere, que en seguida vuelvo. *(Vase Micaela segunda derecha.)* Vamos. *(A las colegialas.)* Vengan us'e les también, señoritas. *(Vanse primera derecha.)*

ESCENA IX.

DON SERAFÍN, *antiguo bailarín que viste churriguerescamente.—Sale segundo término derecha, marcando el tiempo de la música.*

MÚSICA.

Serafín
Belmar
bailarín
sin par,
el mejor,
que fué,
servidor
de usté.

Me llamaban el Fuiflán
en París, en el Odeón,
y en Madrid con mi cancán
hice una revolución.
Por mis piernas tuve prez
y gané fama y caudal,
pero ya con la vejez
¡estoy hecho un carcamal!
Ya no puedo yo ser
lo que he sido, jamás,
pero aun pueden ver
que conservo el compás. *(Baila.)*

II

No pudiendo ya bailar
en el teatro con primor,
tuve el baile que dejar
y meterme á profesor.

En el Real gané un caudal,
el baile al dirigir
y hoy no tengo ya ni un real
y no puedo ni vivir.
¡Ay de ti, Serafín!
¡Ya no brillas tú más!
Pero á aquel bailarín
aun le queda el compás.

Serafín
Belmar
bailarín
sin par,
el mejor
que fué,
servidor
de usté.

HABLADO.

Los recuerdos del pasado son mis inseparables compañeros; pero ahora ocupémonos del presente, que gracias á este joven caritativo, se me presenta de color de cielo. ¡Con tal de que no haga una tempestad! Con el sueldo que me dan en este colegio, apenas puedo atender á mis más perentorias obligaciones; porque ¡asómbrense ustedes! tengo mujer, suegra y ocho hijos! y yo solo tengo que mantener á toda esta familia. ¡Figúrense ustedes cómo me veré! ¡Qué fecundidad la de mi mujer! Yo, como es natural, paso muchos trabajos. ¡Ocho hijos! ¡Cuidado que hay que trabajar para tener ocho hijos, es decir, para mantenerlos! Pero ahora, con la ayuda de ese joven, podré salir de mis apuros. Me paga por ocupar mi puesto durante algunos días; de modo que me ahorra trabajo y me da di-

nero. Para ello, tengo que fingir una cojera que justifique este cambio. ¿Y si se descubre?.... ¡Y qué! El que no se arriesga no pasa la mar, y yo ya estoy con el agua al cuello. Acostumbrémonos á andar á la pata coja. *(Andando.)* ¡A ver si se me olvida y meto la pata!

ESCENA X.

Dicho, Dª Torcuata.

Torcuat. Buenos días, D. Serafín.

Serafín. Muy buenos días, Dª Torcuata.

Torcuat. ¿Sigue usted bueno?

Serafín. Sí, señora. *(Andando perfectamente.)* Es decir (ya se me olvidaba), no señora. *(Cojeando.)*

Torcuat. ¿Qué tiene usted?

Serafín. Un reuma en esta pierna *(Derecha.)* que me impide dedicarme á mis ocupaciones pedestres.

Torcuat. Afortunadamente.....

Serafín. ¿Cómo afortunadamente?

Torcuat. No me ha dejado usted concluir. Digo que afortunadamente hoy no tiene usted clase y puede usted descansar hasta mañana, en que espero se habrá mejorado.

Serafín. No, señora, ¡pues no faltaba más!

Torcuat. ¿Qué?

Serafín. El médico que me visita dice que tengo para días, y que no puedo hacer ejercicio.

Torcuat. Es que aquí no se trata que haga usted el ejercicio.

Serafín. Bueno, que no puedo dar lecciones.

Torcuat. ¿Y cómo nos vamos á arreglar? Yo no puedo prescindir del baile.

Serafín. ¿Tan bailarina es usted?

Torcuat. Digo que no puedo prescindir de esa cátedra en el colegio.

Serafín. Ya he previsto el caso, y mientras me dure esta dolencia, se encargará de dicha enseñanza mi suplente.

Torcuat. Entonces bien; pero.... ese suplente.

Serafín. Respondo de él. Es un chico muy aprovechado.

Torcuat. ¿Un chico aprovechado?

Serafín. ¡Y tanto! (Y hasta aprovechable). (Como que si no le aprovecho ahora, no sé lo que va á ser de mí).

Torcuat. No le he dicho á usted ya, que no quiero que entren en el colegio chicos jóvenes. El sexo débil es.... débil.

Serafín. No tenga usted ningún cuidado. Con éste, no hay peligro.

Torcuat. ¿Pues?

Serafín. Ha sido tiple de capilla.

Torcuat. ¡Ah! ¡Si ha sido tiple!

Serafín. Ya verá usted, es un chico que promete.

Torcuat. ¿Y que luego no cumple?

Serafín. Eso no. (Si no cumple lo que me ha prometido, entonces sí que le hago bailar.... en un pie). Creo que no tendrá usted ningún inconveniente.

Torcuat. Siendo como usted dice, ninguno.

Serafín. Como por prescripción facultativa, tengo que guardar cama inmediatamente, voy á presentarle para que le conozcan en lo sucesivo. *(Andando perfectamente hacia la puerta.)*

Torcuat. ¿Pero qué, se le ha quitado á usted el dolor de la pierna?

Serafín. No, señora: (¡bruto de mí!) ¡si viera usted cómo me duele la condenada! *(Llevándose las manos á la pierna izquierda.)*

Torcuat. Antes creo que era la derecha.

Serafín. Sí, ¡podrá ser! ¡Es verdad! ¡Tiene usted razón!

Torcuat. Pero, hombre, usted no sabe dónde tiene la mano derecha.

Serafín. Querrá usted decir que no sé dónde tengo la pierna derecha.

Torcuat. Eso, sí.

Serafín. Le diré á usted. Es que este es un dolor tan constante, que cuando no puede estar en una pierna, se me pasa á la otra.

Torcuat. Parece mentira, después de tantos años de ejercitarlas....

Serafín. Pues por eso precisamente: ahora se conoce que quieren descansar.

Torcuat. *(Llamando primera derecha.)* Señoritas: vengan ustedes para conocer á un nuevo profesor.

ESCENA XI.

Dichos, EDUARDO, COLEGIALAS.—*(Coro.)*

MÚSICA.

Serafín. Adelante, D. Eduardo.
Eduard. *(Entrando.)* Buenos días, señoritas.
Luz. *(A las colegialas.)* (Es mi novio).
CORO. (¡Qué gallardo!)
Eduard. (¡Qué muchachas tan bonitas!)
Serafín. *(Presentando.)* La señora profesora.
El suplente profesor.
Torcuat. Soy su humilde servidora.
Eduard. Soy su humilde servidor.
Serafín. Mientras dure mi dolencia
el señor me ha de suplir,
y es seguro que mi ausencia.
no tendrán por qué sentir.
Eduard. Si me otorgan sus mercedes
yo mi plan voy á explanar,
y así pueden ver ustedes
cómo pienso yo enseñar.
CORO. (¡Qué pillastre es este chico!)
Luz. (¡Qué atrevido y qué galán!)
Eduard. *(A Luz.)* Señorita, la suplico
que se digne hacer pendán.
CORO. Con placer aprenderemos.
Luz. (¡Qué tunante!)
CORO. (¡Qué bribón!)

Eduard.	Pues entonces empecemos,
	empecemos la lección.
Serafín.	Sin dilación.
Luz.	(Con precaución).
Eduard.	Mucha atención.
Torcuat.	*(Al coro.)* ¡Chitón!
CORO.	¡Chitón!
Eduard.	Atención.... Atención.
	Es empresa de importancia
	dirigir un cotillón,
	y hay que tener elegancia
	al bailar el rigodón.
	Conque así lo dejaremos
	para una clase especial,
	y ahora nos ocuparemos
	de lo más elemental.
	(A Luz.) Aproxímese un momento.
	Póngase de esta manera.
	Este es el movimiento *(Se abrazan muy apretados.)*
	de la habanera. *(Bailando.)*
CORO.	Eso todas lo sabemos.
Serafín.	(Va á meter el corbejón).
Torcuat.	(Este maestro de baile
	aprieta más que un dolor).
Eduard.	Ahora mucha ligereza
	sin perder nunca el compás,
	dando vueltas con presteza.
	Este es el wals. *(Bailado.)*
Luz.	Este es el wals.
CORO.	Pues también sabemos eso.
Eduard.	No se apuren, mas así
	que á enseñarlas voy el schotis
	al estilo de Madrid.
	(Luz y Eduardo bailan el schotis á lo flamenco.)

Torcuat. Bailar tan apretados
no he visto yo jamás,
Eduard. Así es como se baila
en la alta sociedad.
CORO. A ver si lo sabemos,
lo vamos á ensayar.
Eduard. Miradme á mí y bailemos.
CORO. Pues vamos á bailar.

(Bailan todos el schotis á lo flamenco. Las señoras del coro por parejas avanzando á un mismo tiempo y hacia un mismo lado, en sentido horizontal, á la batería. Luz y Eduardo á un lado del proscenio, y al otro Dª Torcuata y D. Serafín, que bailan cómicamente y este último cojeando.—Todos á un tiempo.)

Eduard. ¡Muy bien! ¡Perfectamente!
Y ahora en conclusión,
prosigan atendiendo
y aprendan el galop.

(Rápido en la orquesta.—Luz y Eduardo bailan galop; á poco las niñas les imitan é impulsados por el ejemplo, también Dª Torcuata y D. Serafín, grotescamente éste por querer fingir la cojera. Final vertiginoso, á capricho del compositor.)

HABLADO.

Eduard. Conque ¿qué tal?
TODOS. ¡Muy bien! ¡Muy bien!
Eduard. En los días sucesivos proseguiré las lecciones con las demás discípulas.
Luz. (En seguidita te voy á dejar.)
Torcuat. Pues, señor, que me va escamando á mí este tiple.
Serafín. Está hecho un profesor en toda regla.
Torcuat. Noto que es usted muy bailarín.
Eduard. Figúrese usted, á qué está uno.

Serafín. (Cuando yo digo que vamos á meter la pata.)

Eduard. La importancia del baile es inmensa. ¡Como que es la base de la sociedad!

Torcuat. ¡Hombre, la base!.....

Eduard. Sí, señora, y voy á probárselo.

Serafín. ¡Ya escampa!

Eduard. ¿Con qué se baila? Con los pies. Los pies son la base de las personas que forman la sociedad, luego el baile es la base de la sociedad.

Torcuat. ¡Qué consecuencias saca usted!

Eduard. Es que yo soy muy consecuente.

Serafín. Creo que no estará usted descontenta de mi alter ego.

Torcuat. No, señor.

Eduard. ¿Usted sabe, señora, la elocuencia que tienen los pies?

Torcuat. No sabía nada.

Eduard. Pues no sabe usted lo que es bueno.

Serafín. (¡Qué desfachatez!)

Eduard. ¿Ha estado usted alguna vez en el Café Imperial?

Torcuat. No, señor.

Eduard. Pues allí, viendo aquellas bailadoras, hubiera usted comprendido la elocuencia de los pies. ¡Oh, los pies!

Serafín. Quién duda de su elocuencia. Sin ir más lejos, ayer me arrimaron un puntapié, que era un poema. ¡En dos cantos!

Eduard. La cuestión reviste importancia por cualquier lado que se la mire, por delante ó por detrás.

Serafín. Por ahí fué por donde á mí me pegaron. Debajo de los riñones.

Eduard. No hay que dudarlo. Los pies son la parte más importante del individuo. ¿Y sabe usted por qué? Por el baile.

Torcuat. Yo, hasta ahora, creía que la parte más importante era la cabeza.

Eduard. Error.

Serafín. Sin embargo, en algunos casos podrá serlo por la misma razón del baile.

Eduard. ¿Cuándo?

Serafín. Cuando se baila de coronilla.

(En estos momentos comienzan á sonar dentro, en el lado izquierdo, donde se supone la calle, los acordes de una murga que toca un bailable.)

Torcuat. ¿Qué es eso?

Eduard. *(Mirando por el balcón.)* Una murga que le viene á dar á usted serenata sin duda.

Torcuat. ¿A mí? Pero si yo no he corrido la voz de que es hoy mi cumpleaños.

Serafín. Estos murguistas son capaces de adivinar el cumpleaños del mismísimo demonio, si vislumbran una propina.

Eduard. He aquí una excelente ocasión para que repasen ustedes mis lecciones.

Torcuat. Luego, luego.

Serafín. Yo creí traer un bailarín falsificado, y ahora resulta que es más bailarín que yo.

Torcuat. ¿Y qué les digo á esos murguistas?

Eduard. La galantería que han empleado con usted, la obliga á hacerlos subir para obsequiarlos.

Torcuat. ¿Creen ustedes que debo hacerlos subir?

Eduard. Sí, señora.

TODAS. Sí, sí.

Torcuat. Pues que suban. ¡Micaela! *(Llamando.)*

ESCENA XII.

Dichos, MICAELA, *luego* D. BRAULIO.

Micaela. Mande usted.

Torcuat. Baje y diga á esos músicos que suban. *(Vase Micaela.)*

TODAS. ¡Qué gusto!

Eduard. De paso pueden tocar algunas piezas y las niñas se irán perfeccionando en el baile, que es un punto esencial en la educación del sexo femenino. Así se matan dos pájaros de una pedrada.

Serafín. No estás tú mal pájaro.

Braulio. *(Entrando primera derecha.)* Pero ¿qué música es esa? *(Algo alegrillo.)*

Torcuat. Una que ha venido á darme serenata con motivo de mi cumpleaños. Pero ahora que recuerdo. Dispense usted que le haya dejado solo tanto tiempo.

Braulio. No hay de qué. He estado entretenido. (Me he soplado más de media botella de Jerez.)

Torcuat. Noto que está usted más alegre que antes.

Braulio. No es extraño. Con la música, la emoción que advierto en usted, y..... (el vinillo).

Torcuat. *(Mirándole fijamente.)* (Nada, nada, esas facciones no me son desconocidas.)

Braulio. *(Advirtiendo que le mira.)* Si notará que estoy..... *(Ademán de beber.)*

Serafín. *(A Eduardo.)* (Mire usted, que se va á descubrir el pastel.)

Eduard. (No sea usted bartolillo.)

Serafín. (Si tira el diablo de la manta.)

Eduard. (Le regalo á usted una de Palencia.)

Serafín. (Es que pierdo mi sueldo y.....)

Eduard. (De todos modos cuente usted con la suma prometida.)

Serafín. (¿De veras?)

Eduard. (Sí, hombre. Yo mantengo siempre lo que digo.)

Serafín. (Dichoso usted.)

Eduard. (¿Por qué?)

Serafín. (Porque yo no puedo mantener ni á mi familia.)

Braulio. (Si continúo aquí, van á conocer mi estado.) Vaya, señora, tengo mucho que hacer y me marcho. Aquí tiene usted mi tarjeta *(dándosela)* con las señas de mi casa, para cuando me necesite.

Torcuat. *(Leyendo la tarjeta.)* "Braulio Sarampión. Veterinario." ¡Ah! *(Cae desmayada sobre D. Braulio.)*

Braulio. ¿Qué es esto?

Eduard. Una mole.

Luz. ¿Se ha puesto mala?

Serafín. *(A D. Braulio.)* Cúrela usted. ¿No es usted veterinario?

Braulio. Señora: vuelva usted en sí bemol, porque esto tiene tres pares de bemoles.

Torcuat. ¡Ah! *(Volviendo en sí.)* *(A Braulio.)* Mírame.

Braulio. ¿Eh?

Torcuat. ¿No me reconoces?

Braulio. Se ha vuelto loca.

Torcuat. Pues soy Torcuata Cebollín.

Braulio. ¡Oh! *(Cae desmayado en los brazos de Dª Torcuata.)*

TODOS. ¿Qué le pasa?

Torcuat. Al fin caíste en mis garras y no te soltaré.

Braulio. ¡Tú! ¡Es imposible!

Torcuat. De aquí no sales sino para ir conmigo á la vicaría.

Braulio. ¡Horror! ¡Caí en la ratonera!

Torcuat. Te encuentro después de treinta años.

Braulio. Malditos treinta años. Funesta edad de amargos desengaños.

Torcuat. ¿Estás dispuesto á cumplir la palabra que me empeñaste?

Braulio. Mañana mismo. ¿Qué voy á hacer?

Serafín. A propósito. También cumple mañana una levita que yo empeñé.

Torcuat. Si no hubieras accedido, te arañaba.

Braulio. Lo creo.

Serafín. ¿Conque usted por eso hablába tanto del sexo débil?

Braulio. *(Gimoteando.)* ¡Dios mío! ¡Qué borrachera más triste!

Serafín. ¡Vivan los novios!

TODOS. ¡Vivan!

Eduard. Ahora no me negará usted la mano de su sobrina.

Braulio. ¿Cómo?

Luz. Es mi novio.

Torcuat. Carambita.

Braulio. Casaos. (Mal de muchos, consuelo de tontos.)

Torcuat. Y mañana avisaré á los papás de estas señoritas, diciéndoles que ya están bastante bien educadas para ser mujeres de su casa. Ya no hay clases en este colegio.

TODAS. *(Alegres.)* Eso, eso. ¡Qué gusto!

Torcuat. Hoy, para celebrarlo, que siga la juerga y que los músicos toquen.

Braulio. ¡Yo sí que toco!

Serafín. ¿La guitarra?

Braulio. No, señor; toco el cielo con las manos.

Torcuat. Ahora no se nos tiene que olvidar una cosa.

Braulio. ¿Qué?

Torcuat. Pedir perdón á estos señores por todas nuestras faltas.

Luz. Yo lo haré.

Público amable y amigo,
no nos niegues tus favores,
sé complaciente conmigo
y perdona á los autores.

TELÓN.